

CLARIDAD

609 1007(1)
UAB

Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats

José Agustín Goytisolo

I

EL AYER

TM-1

CINCO AÑOS

Ahora veo el almendro
tembloroso. Las ramas
oreaban el aire
sobre mi piel. Y allá

la madre; un libro; rotos
pedazos de mi vida
tibias cosas en donde
mi mundo terminaba.

Yo era entonces
muy niño todavía
pero sentí el amor
de lo perecedero

de lo que pasa y pasa
y se pierde en el tiempo
como pasó aquel día
debajo del almendro.

LA CAMPANA

Nuestra casa estaba cerca
de un paso a nivel. Campana
y las barreras bajaban.

Desde el jardín yo seguía
los movimientos del guarda.
Gorra y bandera encarnada.

Trenes pasando veloces
y los autos que aguardaban.
Yo asomado a la baranda.

Quería saber a dónde
los raudos trenes llevaban.
¿Qué hay detrás de las montañas?

Sólo los de cercanías
paraban. Señoras altas
y con cestos las criadas.

¿Y los niños como yo?
Me fui al colegio. En el aula
segui oyendo la campana.

EL INTRUSO

Sólo te vi en fotografías
porque tu ausencia ocurrió antes
de que llegara yo a este mundo.

Sí: fui un intruso desgraciado
pues parecía que tu puesto
iba a ocuparlo yo. Maldigo
tu muerte aún. Porque no pude
luchar contra un fantasma ausente
que fue en todo mejor que yo.

Te daba vueltas a tu sombra.
Mi padre casi me ignoraba
y busqué amparo en otros brazos.

Y no era yo el que molestaba
sino tu muerte. Sin saberlo
me convertiste en un proscrito.

EL NUEVO JARDÍN

Luego años veloces
la felicidad.
En un jardín nuevo
nueva claridad.

Rosas; buganvillas
y olor de azahar.
Nació un nuevo niño:
nana de mamá.

Mi padre me hablaba:
me enseñó a nadar.
Pero a un cielo en calma
sigue tempestad.

COMO UN CIEGO MIRE

Y de repente el aire
se desplomó encendido:
cayó como una espada
sobre la tierra. !Oh sí
recuerdo los clamores!

Entre el humo y la sangre
miré : miré los muros
de aquella patria mía.

Como un ciego miré
por entre los escombros:
iba buscando un pecho
una palabra; algo
donde esconder el llanto.

Y encontré sólo muerte
ruina y crimen y muerte
bajo el cielo vacío.

QUEDA EL POLVO

De aquel trueno; de aquella
terrible llamada
que se alzó ante mis ojos
para siempre ha quedado
-confundido en el aire-
un polvo de odio y una
tristísima ceniza
que caía y caía
sobre la tierra y sigue
cayendo en mi memoria
en mi pecho; en las hojas
del papel en que escribo.

MIS MAESTROS

Aquellos hombres
predicaban miedo.
Miedo convulso
en la lección diaria;
oscuro miedo
por los corredores
entre esperma y latín
en la espantosa
composición exacta
de lugar: un niño
solo; mentido
y solo; amordazado
y frío buceando
en el pozo:
arriba; arriba;
sin aire casi;
arriba: más aún
hasta alcanzar
el borde de la vida.

EL LUGAR

! Ah si todo pudiera
comenzar otra vez
de un solo golpe; de una
pura y simple palabra!

Yo entonces volvería
cantando por el bosque
y al pie de aquella encina
después del claro allí

donde tantas mañanas
transcurrieron felices
buscaría el tesoro
que enterré siendo niño.

ATA.2

II

EN LA CALLE

ANNA

EN EL AIRE SERENO

Entre el murmullo
de las otras voces
oí su voz: la canción
que yo ansiaba. Llegó

con fulgor de
~~lo mismo que un relámpago~~
bruñida espada; pura
rosa perenne. Yo

la aguardaba y ella
en el aire sereno
me envolvió con su encanto
fresco e inmarcesible:

Nunca podré olvidarla.
Sonó; sonó porque
incluso el sordo oye
la música que ama.

A UN AMIGO

No recojas la palabra:
déjala en el libro; deja
que otros vayan a buscarla.

Hay tantas canciones; tantos
caminos hacia la tarde!
Hay en las cosas de todos
tantos rincones de nadie!

Ven: asoma y canta: deja.
Que esta canción acompañe
tus pasos sobre la tierra.

CANTOS RODADOS

Como la piedra amigos
como el canto rodado
en perpetuo combate
con el agua y los años.

Sí: sed como las piedras
como cantos rodados:
libres ante la fuerza
duros y empecinados.

UNA CANCIÓN

!Ay Liliana!

sólo una voz

se alarga:

sólo una voz

rasgada

tu nombre canta.

Estás lejos; estás

pálida

como la luz del alba.

¿Dónde encontrarte

dónde

rondar tu casa?

!Ay ay! El grito

sigue !Ay

ay Liliana!

NOCTURNO DE AVILA

Si te sueño te veo
Avila fría
con gallardetes
en lo alto
de los muros
y oigo cantar
adentro
a las muchachas
que han olvidado
su mudez
de siglos.

Así te sueño
así te quiero
así serás
Avila mía
aunque tambien ahora
es de noche.

AMERICANOS

Yo tuve amigos
de color
de bronce:
hombres de Sur
compañeros
de América.

Llegaban hasta mí
con sus canciones
con su tierra
en la mano.

Me decían:
yo soy Colombia;
México; Argentina;
yo traigo el Altiplano
en la palabra;
vengo de Venezuela;
Ecuador; Nicaragua;
soy de Chile;
mi patria
es El Perú...

Por ellos
se ensancharon
mis fronteras;
por sus canciones
me inundó la alegría
de otros mares; supe
el dolor de pueblos
sin aurora;
alcancé el corazón:
sentí su tierra.

LOLA CLUB

Muchachas: alegría;
cantad. En los espejos
las miradas de siempre
los menguados deseos.

Y el mundo afuera sigue
miserable y austero.
No pasa nada. Nadie
puede mover un dedo.

Hijas de Sión: cantad;
llorad. Y la voz lejos
repite: niñas; niñas
salón que hay caballeros.

EN EL CAFÉ

Allí estabais poetas celestiales.

Vino tinto y sifón: bicarbonato
entre soneto y lira.

Mal sitio aquel para la poesía
pobre muchacha enmudecida y pálida
que se escapó a la calle.

Sí: jóvenes creadores. Las palabras:
como vosotros como los sonetos
fueron envejeciendo.

TMh

III

LA CASA PEQUEÑA

MAS

TAL MORDER UNA MANZANA

Tú no me decías nada.

Yo no te decía nada.

Sólo miraba tu espalda
cuando salías del agua.

Las trenzas me cautivaban.
¡Ay quién fuera tu toalla!

Te seguía hasta la casa
por calles muy alejadas.

Los hombres no te gustaban.
Niña eras: no timorata.

Teresa por fuera y el ánima
tal morder una manzana.

Supe que te enamoraba
si no te decía nada.

UN DÍA ESTABAS CANTANDO

Nuestra casa era pequeña.

Nuestra casa.

Y oscura. Pero tu luz
alumbraba.

Muchos libros; pocos platos;
ropa blanca.

Y un día estabas cantando
una nana.

Estabas embarazada.

Volvías

más luminosa y más grande
nuestra casa.

CON NOSOTROS

En la habitación
de al lado
en la misma habitación
que hasta hace poco
era mía;
rodeada de los mismos
libros en las mismas librerías;
mirando los mismos cuadros sobre las
paredes mismas;
toda asombro
vida y ojos
y amor; manos
y alegría
canta y juega;
ríe; ríe
una niña; una
niña.

LA NANA DE JULIA

Los niños van por la tierra
y las niñas por el aire.
Por el sueño nadie.

Nadie nadie nadie
por el sueño nadie.

Los niños van por la orilla
y las niñas por el agua.
Por el sueño nada.

Nada nada nada
por el sueño nada.

Los niños van por el sol
y las niñas por la luna.
Por el sueño Julia.

Julia Julia Julia
por el sueño Julia.

EL LOBITO BUENO

Erase una vez
un lobito bueno
al que maltrataban
todos los corderos.

Y había también
un príncipe malo
una bruja hermosa
y un pirata honrado.

Todas estas cosas
había una vez
cuando yo soñaba
un mundo al revés.

CONTRA TU PECHO

Alegria: yo te
he buscado y buscado
por todos los lugares
por todos los caminos
que andaba y desandaba.

Alguna vez oí
tus pasos en el bosque;
otra vez escuché
tu risa. Pero nunca
te tuve entre mis brazos
para poder hablarte
para decirte que
mi vida iba cayendo
como una gota de agua;
que hacía frío y que
yo te he esperado siempre
roto y amante; tal
y como me ves y tienes
contra tu pecho: amiga.

MORIR ASÍ

Algunas veces llego
presuroso; rodeo
tus rodillas; toco
tu pelo. ¡Ay dios quisiera
decirte tantas cosas!
Te compraré un pañuelo;
seré buen chico; haremos
un viaje...No sé:
no sé lo que me pasa.
Quiero morir así:
así; en tus brazos.

IV

LA PUTA VIDA

4147

TESTIMONIO

Quiero dejar escrito
lo que pasa.

Voy al balcón: asomo
la cabeza.

Veo crespones; lanzas
que rodean
el ataúd que encierra
la alegría.

Suena un clarín y se alza
la bandera.

Se oye una vocecita
ridícula.

Después un gran silencio:
sólo un niño
llora. Son las exequias
de la libertad.

ORDEN DE REGISTRO

No miren por ahí
todo son libros;
y ni entre mis papeles
ni en mi cama
podrían encontrar
algo escondido.

¿Cuánto cobran ustedes
mensualmente?

No; nada. Pensaba
en lo que vale
este registro.

En fin: ya son las tres
¿qué esperan encontrar?
Es tristísimo.

Sí, de acuerdo; retiren
lo que quieran.

Vamos abajo pues.

Perdonen: olvidaba
el abrigo.

Adiós mujer
no pongas esa cara.

Te digo
que están equivocados.
Son sólo unos versitos:
tonterías. Yo regreso ahora mismo.

HOMENAJE EN COLLIOURE

Aquí: junto a la línea
divisoria; este día
veintidós de febrero
yo no he venido para
llorar sobre tu muerte
sino que alzo mi vaso
y brindo por tu claro
camino y por que siga
tu palabra encendida
como una estrella sobre
nosotros ¿nos recuerdas?
Aquellos niños flacos;
tiznados; que jugaban
también a guerras: cuando
-grave y lúcido- ibas
viejo poeta al encuentro
de esta tierra en que yaces.

HISTORIA CONOCIDA

Hace tiempo hubo un hombre entre nosotros
alegre; iluminado;
que amó y vivió y cantaba hasta la muerte
libre como los pájaros.

Es una historia conocida amigos;
todos la recordamos:
-viento del pueblo se perdió en el pueblo-
pero no ha terminado.

!Qué bonito sería! Nace; escribe;
y muere encarcelado.

Se estudian sus poemas; se le cita;
y a otra cosa muchachos.

Pero su nombre continúa; sigue
como nosotros esperando
el día que este asunto y otros muchos
se den por terminados.

ME CUENTAN CÓMO FUE

"...amigo: y le llevaron
a Víznar; monte arriba;
mientras lejos Granada
hermosísima y triste
como una niña sola
palidecía igual que García Lorca
bajo la despiadada luz del alba.
Y entonces él -como hará dentro
de unos cuarenta años-
repitió el gesto de Boabdil el Chico
el último rey moro de Granada
y volvió la cabeza por mirarla
otra vez; y gritó y gritó;
y lloró; con tristeza y con rabia..."
!Ay!
Poeta como este
ya no le hay.

PENDIENTE DE JUICIO

Se ha cometido un crimen.
Todo el pueblo es testigo
del hecho. El juez
se ha demorado; el forense
no está; los guardias
han huido. Esperamos
año tras año que se celebre
el juicio del culpable.
Pero no llega nadie.
El camino
se pierde en la llanura
vacío.
Dice una voz:
tenemos que hacer algo.
Asentimos. El pueblo
hará de juez; de forense
de guardias y testigos.
¿Y el abogado? Nada:
no se oye nada.
Hay millones de ojos
mirando al asesino.

HIJO DE LA IRA

Claridad: no te alejes
de mi lado; no apacigües
la ira que me alienta
a proseguir. Escucha
detrás de mis palabras
el duelo de la gente
que no sabe ni hablar.
Rompe el muro de sombra
con tu fulgor; alumbra
mi vida; permanece
conmigo claridad.

EN MI CIUDAD ALGÚN DÍA

Yo beberé algún día
el rojo vino; el aire
de tu recuperada
libertad y saldré
por tus calles cantando
cantando hasta quedarme
sin voz -porque serás
de nuevo y para siempre
albergue de extranjeros
hospital de los pobres
patria de los valientes
tú, Laye, mi ciudad.

TRA 8